

# La vida del pintor Valentín Sanz, a través de sus cartas (1849-1898)

por S. PADRÓN ACOSTA

## I

### PREAMBULO

El 27 de febrero de 1949 cúmplase el primer centenario del nacimiento de Valentín Sanz Carta. He aquí el motivo que me impulsa a dar a conocer un epistolario interesante de Valentín Sanz, que poseemos, y que se completa con otras cartas y documentos que existen en nuestro archivo y que proyectan nueva luz en torno a la personalidad del gran paisajista.

Antes de entrar en la materia que es objeto principal de este trabajo, séame permitido esbozar algunas noticias acerca de Valentín Sanz, anteriores a la época en que comienza el epistolario. El 5 de junio de 1848 contraen matrimonio, en la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife, don Valentín Sanz Ganso y doña Catalina Carta Quintero naturales de esta capital. Don Valentín nació el 15 de febrero de 1815, y doña Catalina el 19 de agosto de 1824 (1). Frutos de este enlace fueron Valentín, Lucía, Francisco, Miguel y Catalina.

Lucía nació el 1 de enero de 1854 (2); Francisco, el 24 de febrero de 1859 (3); y Miguel, el 28 de septiembre de 1862 (4).

---

(1) Libro XIV de matrimonios de la Parroquia Matriz de Santa Cruz, folio 46. Libro XV de bautismos de idem, folio 240. Libro XVI de bautismos de idem, folio 131.

(2) Libro XXV de bautismos de la Parroquia Matriz, folio 57.

(3) Libro XXVI de bautismos de la idem, folio 323.

(4) Libro XVIII de bautismos de la idem, folio 106.

El hijo primogénito de este matrimonio fué Valentín, que nació el 27 de febrero de 1849, y fué bautizado, en la Parroquia Matriz, el 4 de marzo del referido año, por don Lorenzo Siberio. Como no se ha publicado copia literal de la partida de nacimiento de Valentín Sanz Carta, insertámosla a continuación:

En cuatro de marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve. Yo Dn. Lorenzo Siberio Pro. con Lic.<sup>a</sup> del Sor. Dn. José González Ve. Bendo. Rector Servor. de las Iglas. Parroqs. de esta Villa de Sta. Cruz bautizé, puse óleo y crisma, y por nombre Valentín, a un niño que nació el veinte y siete del mes ppdo., hijo lexmo. de Dn. Valentín Sanz y de D.<sup>a</sup> Catalina Carta, nats. de esta Villa. Abs. pats. Dn. Pedro Sanz, de la Gomera, y D.<sup>a</sup> Lucía Gonze, y mats. Dn. Miguel Carta y D.<sup>a</sup> Juana Quintero, de esta dicha Villa. Fué su padrino Dn. Tomás Bethencourt, de Fuerteventura, a quien advertí la congnon. espl. y su obligación según el Ritual Romano. Y p.<sup>a</sup> q. l. conste lo firmo.—González.—Lorenzo Siberio. (5)

El padre de Valentín Sanz Carta fué marino, así como también su abuelo paterno don Pedro Sanz Laneta, que era natural de la Gomera. Su abuela paterna doña Lucía Ganso Candona tuvo su cuna en Yai-za (Lanzarote). El padrino de bautismo de Valentín Sanz, que lo fué también de matrimonio de su padre, don Tomás Bethencourt, legó a nuestro biografiado 3.600 reales vellón (6).

El padre de Valentín Sanz Ganso poseía dos casas, enclavadas una en la calle del Pilar y otra en la de San Lorenzo, heredadas de su madre doña Lucía Ganso Candona. La primera estuvo señalada con el núm. 20 en 1882. La segunda, primeramente con el núm. 31, y en el momento de otorgarse la escritura citada, con el núm. 6 (7). Doña Lucía Ganso falleció en 1854, y desde esta fecha tuvo don Valentín la propiedad de las referidas fincas urbanas.

La vocación de pintor despertóse en Valentín Sanz desde sus primeros años, pues cuando frisa en los once de edad, aparece matriculado en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, durante el año académico de 1860-1861, en el que se le adjudica el primer accesit por la cabeza núm. 19 que había hecho para la exposición del referido curso. El Jurado que se formó para la adjudicación de los premios

(5) Libro XXII de bautismos de la Parroquia Matriz, folio 174.

(6) Copia de la escritura otorgada ante el notario Don Rafael Calzadilla el 11 de Marzo de 1882, en Santa Cruz de Teuerife, por Don Valentín Sanz Ganso.—Archivo del autor.

(7) Idem, folios 3 y 6. Debemos advertir que en la escritura de referencia sustituyese siempre el apellido de Ganso por el de Garcés, tanto al referirse al padre del artista como al citar a la abuela paterna de éste, sin que sepamos la causa de ello.

estaba compuesto por los pintores don Nicolás Alfaro Brieua (1826-1905) (8), don Gumersindo Robayna Lazo (1829-1898) (9) y don Cirilo Truilhé (1813-1904) (10), por el naturalista don Sabino Berthelot (1794-1880) (11) y por el arquitecto don Manuel Oráa (1822-1889) (12).

Un nuevo galardón recibe Valentín Sanz en 1863: un tercer premio por un dibujo a dos lápices. Y en el curso de 1863-1864 se le concede un *accessit* en la clase de figura, sección de grupos, por el núm. 7 de la exposición. Pasó luego a la clase de paisaje y fué discípulo de Nicolás Alfaro. Asistió a la Academia de Bellas Artes de Sta. Cruz durante diez años, hasta su definitiva clausura, ocurrida después del curso 1868-1869 (13).

En el año 1869 interviene en contiendas políticas de la época, y hasta su firma aparece al pie de un «Manifiesto a los habitantes de la Provincia de Canarias», del que conservamos copia, inserta en un inédito cuaderno de Memorias que nos donó el 30 de marzo de 1947 un profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta capital (14).

En el año 1875 la Diputación Provincial lo pensiona para perfeccionar en Madrid sus estudios. En sesión celebrada por la referida entidad el 20 de abril de 1875, bajo la presidencia del Marqués viudo de Las Palmas, el diputado don Pedro Machado Benítez de Lugo propone que se conceda al joven pintor don Valentín Sanz, por el tiempo de dos años, una pensión de 2.000 pesetas, en cada uno de éstos, «con objeto de que pueda pasar a perfeccionar sus estudios en Sevilla y Madrid». La proposición del Sr. Machado Benítez de Lugo es aceptada por unanimidad (15).

## II

### EL PINTOR EN MADRID

Valentín Sanz se embarca para la Península e ingresa en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, en el cur-

(8) Libro XVII de bautismos de la Parroquia Matriz de Santa Cruz, folio 42.

(9) Libro XVII de bautismos de la P. M. de Santa Cruz, folio 92. Libro XXXVII de defunciones de la P. M. de S. C., folio 259.

(10) Libro XIV de bautismos de la P. M. de Santa Cruz, folio 346. Libro XXXIX de defunciones de la P. M. de S. C., folio 174 vuelto.

(11) Libro XXXII de defunciones de la P. M. de S. C., folio 168.

(12) Libro XXXV de defunciones de la P. M. de S. C., folio 265.

(13) MIGUEL TARQUIS, *Los años de aprendizaje de Valentín Sanz*, «El Día», 22 Agosto 1947.

(14) ARTURO LÓPEZ DE VERGARA ALBERTOS, *Veinte páginas azules*, folios 10 y 11.— Archivo del autor.

(15) IDEM, folio 13.



HUMBERTO DE LA CRUZ MUÑOZ  
1878 - 1902



Arriba, izquierda: Valentín Sanz, en 1878, estudiante en Madrid; derecha: catedrático de la Academia de San Alejandro, en La Habana. Centro: el pintor, en sus últimos años. Abajo: Dolores de la Cruz Muñoz, en 1892, después esposa del artista



so académico de 1875-1876 y se matricula en las disciplinas de Colorido, Natural, Antiguo y Ropaje, Anatomía, Perspectiva, Historia y Paisaje.

El artista cuenta a la sazón veintiséis años de edad y se hospeda en una pensión de la calle de Bordadores. En este curso obtiene en la Escuela Superior dos medallas de Colorido y Dibujo (16).

Cuando Valentín se entrevista con el pintor Carlos Haes y sus discípulos contemplan los cuadros del artista tinerfeño, surgen comentarios entre Haes y sus discípulos, que a veces dirigen a éste preguntas un tanto impertinentes. Valentín se preocupa y se entristece un poco. Quédansele clavadas en el espíritu algunas frases del maestro Haes y algunos interrogantes de sus discípulos. Valentín decide a escribir una carta, transparente y desesperanzada, a su amigo Cirilo Truilhé. Este contesta a Valentín con una admirable epístola, que por estar llena de enseñanzas insertamos aquí. La carta, que tiene fecha 24 de enero de 1876 y que está escrita en Santa Cruz de Tenerife, dice así:

Mi querido amigo: He recibido su muy grata de V. de fecha 2 del corriente, y le agradezco sobremanera las indicaciones que me hace respecto al empleo de varios colores, así como las noticias que me da de la entrevista con Haes y sus discípulos, que he leído con mucho interés, habiendo V. hecho perfectamente en referirla con todos sus detalles, porque de esa manera se puede juzgar con más acierto lo que se dice y hasta calcular lo que se piensa. Desde luego hay que convenir en que el efecto de sus cuadros de V. ha sorprendido agradablemente a los discípulos, y esto me prueba que su estilo no tiene nada de común con el de los demás pintores, y por consiguiente hay que convenir también que esa circunstancia, así como la del efecto del claro oscuro que V. da a sus cuadros, constituye una ventaja que no puede menos de llevarse la preferencia sobre los que carecen de esos requisitos tan indispensables.

Ese mismo efecto que desde luego llamó la atención de los discípulos de Haes, éste no sólo no lo ha negado sino que además convino en que había aire y cosas muy buenas, pero... Este pero debe darle a V. muy poco cuidado, porque así como podrá referirse al abuso de algunos de sus colores consistirá en otros descuidos que V. mismo irá advirtiendo con el estudio y la práctica, y también con las diferentes observaciones que los conocedores le irán haciendo.

---

(16) MARÍA ROSA ALONSO, *Índice cronológico de pintores canarios*, en *Revista de Historia*, núm. 67, pág. 263. S. PADRÓN ACOSTA, *El Centenario de Valentín Sanz*. «La Tarde», 30 de septiembre de 1948.

Estas observaciones y pareceres distintos, que rara vez deben tomarse en cuenta para sujetarse completamente a ellos, son siempre convenientes porque de todo se saca lo que más en armonía esté con nuestra manera de ser y trabajar.

Nada me ha indigestado tanto como lo que Haes dijo cuando uno de sus discípulos le preguntó si Alfaro pintaba mejor que V. Esta pregunta, que considero impertinente en presencia de V., quedó sin contestar, como era de esperar, y sólo por decir algo se salió con observaciones que en mi concepto no son justas y en particular la de los resabios que supone adquirió con V., porque si se exceptúa uno o dos bocetos de los de la Matanza en que algo quiso imitarle, todos sus cuadros y los demás bocetos conservan el mismísimo estilo que de Madrid «trujo».

V. sabe perfectamente que todo pintor que goza de alguna celebridad, cree, como es natural, que su estilo es el mejor, y si no recuerde V. la opinión de Rico, de la cual me habló V. en su carta anterior, y eso mismo le persuadirá a V. que por buena que sea una obra nunca se escapa de la crítica, y ésta, como V. sabe, rara vez es imparcial y juiciosa.

Por consiguiente lo que dijo Haes no es motivo para que V. se desanime, ni mucho menos que prescindiera de su estilo y empuje a copiar los estudios de Bélgica.

Siga V. su camino y riase V. de lo demás. Tan buena senda es para V. la que ha tomado, como para los discípulos de Haes, la que su maestro les ha trazado. En ella sería V. un discípulo más, y en la de V. será V. solo, que no es poca ventaja.

Respecto del consejo de los cuadros grandes para la exposición, no estoy de acuerdo con los que así opinan, porque el mérito de una obra no se mide por el tamaño del lienzo. Deje V. esos grandes bastidores para más adelante, cuando V. haya adquirido más práctica y conocimientos para poderlo ejecutar con el mayor acierto posible.

Creo haberle dicho a V. lo bastante acerca de lo que V. me ha referido para que no tome al pie de la letra todo lo que le dicen y se considere muerto, como V. dice, cuando prácticamente es ahora cuando V. empieza a vivir. Mi hijo estuvo ausente de París un poco de tiempo y a su regreso nos escribió que venía a Madrid, y que le dirigiéramos las cartas a D. Julio Tola, Campomanes, 12, principal, derecha. Consérvese V. bueno, y disponga de este amigo que le aprecia de veras, *Cirilo Truilhé*.» (17).

---

(17) S. PADRÓN ACOSTA, *De Cirilo Truilhé a Valentín Sanz*, «La Tarde», 7 octubre 1948.

Carta admirable es la que acabamos de transcribir, por la discreción y serenidad que en ella se reflejan. Epístola propia no sólo de un amigo, sino también de un inteligente y ecuaníme mentor, que quiere salvar, a toda costa, la esencia del artista: su originalidad. Posiblemente, durante su vida de pintor, nunca recibió Valentín Sanz una carta tan jugosa de enseñanzas como la que desde Santa Cruz le dirige el 24 de enero de 1876 el paisajista canario Cirilo Truillé.

El epistolario que de Valentín Sanz conservamos consta de unas sesenta cartas, que escribe principalmente a su madre y hermanas. Acusa el epistolario un espíritu preocupado en sumo grado por el arte y un carácter un poco versátil. Cual ráfagas fugitivas, pasan por estas cartas rasgos de humor, y se remansa en ellas una gran inquietud y un gran optimismo, que a ratos se viste de falsos y fúnebres colores. La psicología del pintor se delinea aquí con caracteres inconfundibles. El artista goza el espectáculo de la vida y bebe a grandes sorbos el licor de la ilusión del momento que pasa. Relata sus éxitos y sus penurias, con la misma ingenuidad con que un niño enseña sus juguetes. En un instante de gozo todo se le ilumina, y al momento, el mundo se le entenebrece. Es la versatilidad propia de todo artista que sueña con todas las rosas y quiere alcanzar todas las estrellas. Los nervios le juegan una mala partida a Valentín Sanz.

El pintor embárcase para la Península desde el puerto de Santa Cruz en octubre de 1875. En una epístola de rasgos descriptivos y humorísticos, y que es la primera de nuestro epistolario, nos dice:

He llegado a Cádiz. Esta me ha parecido de marfil. Qué mujeres más raras y qué tacones; los curros con cada calañés que parecen lebrillos; qué trapisonda, qué gastadero de dinero. No me conviene. Aprovecho una ocasión para ir a Madrid por Lisboa. Qué calor insoportable. Cuando llegue a Madrid seré más largo.

En noviembre de 1875 arriba al puerto de Santa Cruz don Valentín Sanz Ganso, de regreso de un viaje a Terranova. El pintor, refiriéndose a la llegada de su padre, escribe:

Papá supongo que vendrá gordo con el bacalao de Terranova. Sentí mucho que habiendo venido a Sevilla, no se hubiese dado un salto por aquí, que el viaje corría de mi cuenta. (18)

El 24 de diciembre de 1875 es la primera vez que Valentín Sanz pasa la Nochebuena en Madrid, en la que por cierto se quedó sin cenar.

La Nochebuena la pasé como cualquier hijo de vecino, pero sin pasteles ni mistela; tampoco sin cenar sino unas copitas de licor que tomé en casa de las hermanas de Bello, con turrón que llamaban de Cádiz, y listo hasta el otro día. Yo anduve con Zerolo esa noche buscando donde cenar, pero todos los restaurantes estaban llenos de gente y no encontramos sitio. El día este es una cosa atroz; la gente que va a la plaza del Mercado a comprar el indispensable besugo y el consabido pavo y gallos capones; yo tuve que salir pronto porque me tenían aturrido con estos y otros ofrecimientos. Señorito, ¿quiere V. este par de capones? Vamos, lléveselos V. Oh, señorito, cargue V. con ese pavo, que parece un ternero. En fin, la mar que lo volvía a uno loco. Luego una partida de panderos y tambores y una cosa como un caldero tapado con pergamino que llaman zambomba, que no sabía explicar para qué eran todos esos instrumentos; pero llegando la noche, aquí que te las quiero ver, una de pan, pon, tarán, tarán por todas partes que había que taparse los oídos.

Luego habla de su obra de artista:

Me parece que los cuadros que estoy pintando no van a ir a la Exposición porque me han hecho ofrecimientos y si me dan lo que les pido, se los vendo y me voy a París, que siempre tiempo hay de exposiciones, pues fui a ver cuánto costaban las molduras, que no los admiten sin ellas, y me vienen saliendo un dineral. (19)

Valentín Sanz describe la gran nevada que hubo en Madrid a mediados de enero de 1876 y evoca a su gato «Chipé», que dejó en Canarias, en su casa de Santa Cruz:

Estos días ha caído una gran nevada, que es lo mismo que si dijera que han forrado con algodón en rama toda la ciudad. Por donde quiera que uno va, no ve más que blanco, pues las calles tienen media vara de nieve; en fin, anda uno enterrado hasta la rodilla; el tejado que veo de mi cuarto y que dista de él como dos varas, tiene lo menos un metro de nieve, y así es que no puedo parar dentro del cuarto, porque se me enfrían los pies y las manos, en tales términos que se me ponen doloridos. Pongo tanta ropa sobre la cama, que no puedo con ella, parezco un morrocoyo metido en ésta, sin poder sacar ni la cabeza porque se yela. Para levantarme me cuesta trabajo, para ir saliendo de la concha, para entrar en ella no digo na-

---

(19) Idem, 31 de diciembre 1875.

da, pues quedo hecho un ovillo, y poco a poco, según se va calentando, voy estirando las piernas; pero eso muy lentamente, con decirle que llega el día y todavía estoy hecho un garabato con ellas. Pero después de levantado, el frío me tiene sin cuidado, pues lo paso sin camisilla de punto; lo único que me he puesto es un chaleco viejo y a vivir.

Mi patrona tiene un gato que llaman «Palomito»; es un micifuz muy melancólico y que parece estar enamorado del ama. Me acordé la otra noche de «Chipé» y quise hacer lo mismo con él, que era ponerlo sobre la cama para que me calentara los pies. En efecto, lo hice así. Estuvo muy quieto; pero ya iba cogiendo yo el sueño, cuando me despierta un fuerte estrépito. Hecho mano al revólver; pero un fuerte maullido me hizo reconocer al enemigo. Era el dichoso «Palomito», que, queriendo salir del cuarto saltando por un tragaluz, había tirado una tabla y otros cachivaches que estaban sobre una cómoda. ¡Zapel, grité. Un «mau» más fuerte contestó. Le tiré los zapatos, los libros, cuanto a la mano se me venía; peor. Quise no hacerle caso metiéndome la cabeza dentro de las sábanas; pero ni por esas, siempre maullaba; acordábase tal vez de la cama de su ama y heme aquí hacer el gran sacrificio de salir de la cama a abrirle la puerta. Desde esa noche he renunciado al calor gatuno.

Pasaba largas veladas, en el mes de enero, en casa de las hermanas del pintor Lorenzo Bello Espinosa (1816-1890), que era de La Laguna y que fué discípulo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Valentín tocaba el violín y las hermanas de Bello el piano. El artista afirma:

Sigue el chorizo y el jamón en mesa redonda, que ya me va cansando; tengo ganas de comer pescado salado y papas (20).

Como en la vida siempre hay alguien que desempeña oficios celestinos, un día dijeron al padre de Valentín durante una de sus permanencias en Santa Cruz, de regreso de sus viajes, que el pintor había vendido cuadros a 500 pesetas cada uno. Como Valentín Sanz no envió dinero a su familia de la venta de estas obras, el padre del artista se lo dijo a su esposa. El pintor quejase de este infundio y expone en una epístola, dirigida a su madre, la verdad acerca de este asunto. A pesar de la indignación que Valentín Sanz revela en su misiva, no puede él prescindir de sus rasgos de humor y así, antes de entrar en ma-

---

(20) Idem, 15 de enero 1876.

teria, dice que vió a «la Burriquita casada con un militar, gorda como una lechona, y al hijo del pintor Truiñé, flaco como un bacalao». Esto ocurre en abril de 1876. Y luego añade:

Esa persona ha oído ruido y no sabe dónde, pues lo único que hay en este particular es que habiendo pintado un cuadro para comprar alguna ropa que me hacía falta, traté de venderlo, y fué ajustado en 125 duros por un señor marqués. El tal marqués tuvo después unas grandes pérdidas en cuestión de elecciones y en sus fincas de Cuba, y no llegó a comprarlo, por lo que lo conservo todavía para mejor ocasión. Esto es todo lo que hay en este asunto. Muchísimo siento que papá haya salido de ahí en esa creencia. (21)

No puedo dejar de transcribir íntegra una carta que Valentín dirige, el 15 de junio de 1876, en la que comunica a su madre su primer triunfo de artista en la Villa y Corte, carta que contiene, además, otros puntos que confirman una vez más el amor del paisajista a su tierra:

He tenido la suerte de haber ganado en el examen de oposición los dos premios consistentes en dos medallas correspondientes. La enfermedad de la hermana de Zerolo ya yo la sabía por él, pero él ignoraba la gravedad, pues yo no he querido decirle nada por no disgustarlo. En el próximo correo ya estará ahí. El ha tenido también la suerte de salir sobresaliente en sus estudios, pues es el mejor estudiante que ha salido de las Islas Canarias; su profesor dice que le espera un gran porvenir en la Medicina. Su hermano Antonio es tan bueno como él en sus estudios. Respecto a lo que me dice del «Bufadero», me desconsuela mucho no estar yo por ahí, pues es uno de los valles que más me gustan, y lo de las papas no digo nada, pues ya tengo muchas ganas de darme un atracón de las de ojo azul, con pescado salado y con su correspondiente aceite y vinagre y el vinillo matancero. En fin, dejo esto porque se me hace la boca agua. Las papas de aquí son muy malas, aguachentas, que no se pueden comer, y hace mucho tiempo que no veo una, pues aquí son más aficionados a garbanzos. Hoy día de Corpus estoy para ir a ver la procesión, que sale a las doce de la mañana. Las calles por donde pasa están cubiertas por encima con un toldo que es tan grande como ellas.

Qué dineroal habrá costado, pues es tan largo como desde el Castillo de San Cristóbal en la Plaza de la Constitución has-

---

(21) Idem, 5 de mayo de 1876.

ta casi «La Cuesta». Detrás de la procesión irá la Corte. En fin, ya veremos. Salud y pesetas. (22)

En noviembre de 1877 hállase el pintor totalmente consagrado a su labor de artista:

Estuvo aquí a visitarme Eliseo Lecuona, pero yo estaba en el campo pintando, que si llego a estar en casa hubiera mandado unas pinturitas y dibujos para algunos amigos, entre ellos Canseco; pero cuando llegué a casa era ya de noche, y como se iba esa misma noche a las 8, no me dió más tiempo que ir a verlo a la fonda.

Estoy pintando un cuadrito para la exposición, que es en enero; no vaya a creer que será una gran cosa, pues lo pongo sin opción a premio, pues no merece entrar en lucha; pero solamente lo hago para venderlo si se encuentra quien lo compre; allá veremos. No diga esto a nadie, pues se armaría la gorda al saber que iba a presentar en la exposición.

Las oposiciones calladas todavía; se espera que sean para después de pasada la exposición. Para el quince le diré si el cuadro gusta, pues me parece tenerlo concluido para entonces. Me va a salir de gastos entre cuadro y moldura, pues tiene dos metros de alto, por unos 40 ó 50 duros; pero espero que alguna cosa han de dar por él. Dios lo quiera. (23)

El 15 de 1878 reseña el resultado de las oposiciones en que tomó parte. Esta carta revela el pesimismo que va iniciándose en el alma del artista ante el predominio de las influencias sobre la justicia y el mérito personal:

«Las oposiciones no dieron el resultado que esperaba a causa de las tropelías ejercidas por el jurado para poder dar la plaza a uno de mis contrincantes, cuyo padre es tenedor de libros de la casa del Duque de Montpensier y por consiguiente recomendado por éste. Sin embargo de tener yo buenas influencias, no bastaron a poder neutralizar las de otros, pues muchos de los jueces, para no comprometerse, dejaron de votar ni por mí, ni por él. En fin, en este país, aunque uno sepa más que Salomón, si no tiene buenos padrinos, se queda a la luna de Valencia.

Sin embargo, la cosa todavía puede tener remedio, pues el caballero que está interesado por mí, que es el Sr. de Macanas, Director General de la Deuda, hombre influyente, trabaja sin descanso para que salga al fin victorioso. Por eso estoy deteni-

(22) Idem, 15 de junio de 1876.

(23) Idem, 30 de noviembre de 1877.

do aquí, que si no me hubiera ya marchado a París o a otra parte cualquiera donde no haya tanta canallada. En fin, allá a fin de mes sabré ya el resultado definitivo, si es que no sacan otra vez las plazas a nuevas oposiciones, pues es lo que dicen a causa de las protestas que han llovido sobre el Jurado por su demasiada parcialidad, que entonces será más larga, sin embargo que no pienso volver a presentarme. Esto comprendo que le causará disgusto; pero no hay que tenerlo, pues el pabellón quedó muy bien puesto a juicio del público y de la prensa, pues sin disputa mi cuadro entre los cuadros será el mejor. En fin, Antonio Zerolo, que vá a esa le enterará de los pormenores. No escribo a la Diputación dándole las gracias hasta no tener definitivamente arreglado este asunto, pues es cuestión de días.» (24)

Acerca de estos ejercicios de oposición, por su temperamento nervioso y por su brevedad en exponer sus ideas, es poco preciso. Una carta que D. Tomás Zerolo, amigo íntimo del Valentín, y a la sazón estudiante de Medicina en Madrid, dirige al poeta canario Ramón Gil Roldán y Ríos, concreta más la materia de que se trata. Zerolo, en febrero de 1878, le dice lo que sigue: «Las oposiciones al premio de Roma están anunciadas para el mes que empieza mañana; el amigo Sanz está, pues, en Capilla» (25). Y el 15 de abril del mismo año, Zerolo escribe:

«Ya han empezado las oposiciones a los premios de Roma por los de historia; de un día a otro llamarán a los de paisaje; tendré a V. al corriente de lo que ocurra, aunque no podré comunicar a V. muy pronto los resultados, porque los ejercicios durarán por lo menos dos meses. Los opositores a todos los ramos pasan de cincuenta; pero los contrincantes de Sanz no son más que nueve. Descuide V. que no le faltará al artista mi aguijón.» (26).

«Voy—escribe Valentín en octubre de 1878—a ver si saco 50 *roletes* por semana. El cuadro que vendí es como de media vara y representaba una carreta tirada por vacas, cargada de yerba y sus correspondientes personas montadas y un perro delante. El que tengo ahora es del mismo tamaño, pero es un paisaje con árboles y agua llovisnosa. Del primero pude sacar 100 duros, que es lo que pedía, pero mi corredor se precipitó y lo largó enseguida para irse a almorzar a un restaurant con unos amigos que le esperaban.»

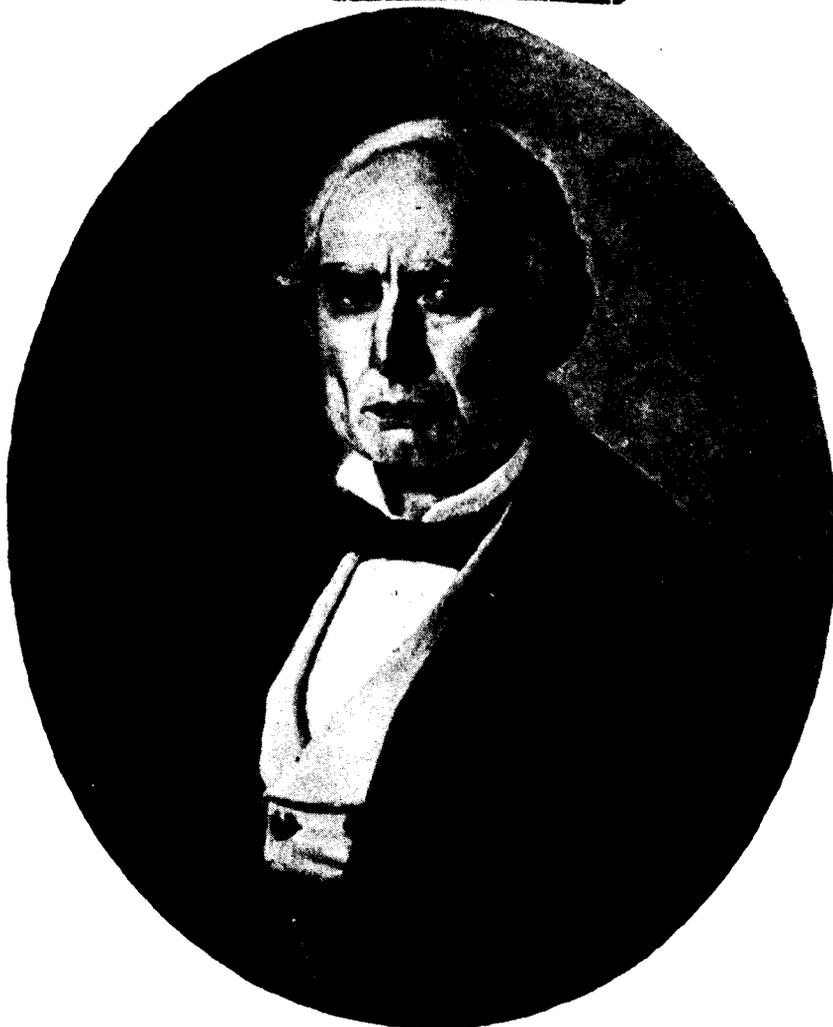
(24) Idem, 15 de julio de 1878.

(25) Carta de Don Tomás Zerolo a Don Ramón Gil-Roldán y Ríos, Madrid, 28 de febrero de 1878.—Archivo del autor.

(26) Idem, 15 de abril de 1878.

HEMEROTECA MUNICIPAL

Santa Cruz de Tenerife



**Valentín Sanz.** *Retrato de D. Valentin Sanz Garcés, padre del pintor.*  
Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.



**Valentin Sanz.** *Retrato de D.ª Catalina Carla Quintero, madre del artista.*  
Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.



**Valentín Sanz.** *Retrato de su esposa D.<sup>a</sup> Dolores de la Cruz Muñoz.*  
Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.



**Manuel González Méndez.** *Retrato del pintor Valentín Sanz, 1881.*  
Propiedad de D. Tomás Zerolo Fuentes.

Cada uno de estos óleos los pinta el artista en el espacio de tres días, que, sumados a otros tres, que se invierten en barnizar y secar el lienzo, suman seis. Estos paisajes los vende Valentín casi siempre al precio de 250 pesetas. El que adquirió el cuadro de la exposición de que hablamos antes, encargó a Valentín otro de idénticas dimensiones, para «hacer juego» con aquél, y «ha de ser el encargado ahora paisaje de primavera».

Valentín Sanz, después de esto, dice:

«Aunque la gente no tiene un cuarto, pues casi todos los que compran cuadros, se han dejado el dinero en la Exposición de París y vienen desplumados, sin embargo espero que no dejará de haber alguno que caiga.»

Durante esta época ejecutó un retrato del Comandante Viña, residente a la sazón en la Villa y corte. (27).

En diciembre de 1878, a su hermano Francisco Sanz Carta, que era muy aficionado a la Música, le dice en una carta que dirige a D.<sup>a</sup> Catalina Carta Quintero:

«A Paco que ya le mandaré la partitura para orquesta de una famosa overtura de Ambrosio Tomás, titulada «Poeta y Aldeano», que es magnífica y se toca aquí en los grandes conciertos de primavera, que si la escuchara se volvería loco, pues no puede tener una idea de lo que son estas orquestas de por aquí.» (28).

Este hermano de Valentín Sanz murió el 23 de junio de 1879 en la ciudad de La Laguna. Era de 21 años de edad y célibe. Su cadáver fué trasladado a Santa Cruz de Tenerife y se le dió sepultura en el Cementerio de San Rafal y San Roque. (29).

La afición de Valentín Sanz al cultivo del retrato, que le produjo bastante dinero, no le agrada mucho a su padre, que se da cuenta exacta de que el verdadero camino de su hijo es el paisaje. De ello habla repetidas veces al artista. En una carta que dirige el padre de Valentín a Doña Catalina Carta, desde La Guaira, en agosto de 1877, afirma: «Ya tu me comunicaste en la tuya que Valentín había mandado un retrato para la Diputación, pero me parece que lo que debió mandar es un buen paisaje y no retrato.» (30).

(27) Carta de Valentín Sanz a su madre, 15 de octubre de 1878.

(28) Idem, 15 de diciembre de 1878.

(29) Libro XI de defunciones de la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife, folio 158.

(30) Carta de Don Valentín Sanz Ganso a Doña Catalina Carta, desde La Guaira, el 3 de agosto de 1877.

Ante la tenaz insistencia de su padre acerca de este punto, dice Valentín Sanz:

«Eso que afirman de que he abandonado el paisaje por la figura no es así, pues si estudio la figura no es sino por la necesidad que hay de saberla para aplicarla al paisaje. No se lleve V. de lo que digan porque regularmente esos que hablan no entienden de este asunto una palotada.» (31)

En esta misma carta hallamos rasgos de su humor y de sus gustos de artista:

«En este momento está nevando. Caen como copos de algodón. Si V. pudiera darse un salto, iríamos al Teatro Real, a oír la ópera, que es casi la mejor de Europa. ¡Qué decoraciones y qué cantores! Yo lo que puedo decirle es que no se me queda un sábado sin meterme al colete una ópera. He visto «La Africana», «Los Hugonotes», «Guillermo Tell», «Aida» y la mar.

Con el ordeñamiento de la Diputación lo paso como un príncipe ruso, comiendo chorizos. Lo único que me desconsiela es no poder fumar las tagarninas de a cuarto, que aquí me parecerían regalías imperiales, pues los cigarros puros aquí cuestan un sentido, y eso malísimos.

Estoy pintando ahora un fuerte cuadro para la exposición de Abril próximo y otros más según terga de cuartos. A Gregorio el Rubio le dice que aquí los muebles buenos vienen de París, y que por consiguiente no hay nada de lo que me dijo: que llegando a París, que iré a fines de Abril, cumpliré su encargo.»

Cuando Valentín llega al capítulo de las memorias, no se olvida de enviar recuerdos a un importante personaje de su vida de Santa Cruz: a «Chipé», el gato de que tratamos al hablar del «Palomito» de la casa de huéspedes de la calle de Bordadores.

El 15 de junio de 1879 escribe a su madre una carta, que envía por medio de un pintor que arriba al puerto de Santa Cruz, y cuyo nombre desconocemos, porque Valentín no lo consigna.

«El portador de ésta ha estado dos años viviendo conmigo y es también pintor. El le enterará de todo lo que V. le pregunte.» (32)

Por consejo de don Rafael Bethencourt, regala, en julio de 1879,

(31) Carta de Valentín Sanz a su padre, sin fecha.

(32) Carta de Valentín Sanz a su madre, 15 de junio de 1879.

un cuadro a un personaje de la Villa y Corte, el que gustaba mucho de la pintura de Valentin Sanz. Este obsequio amplió el círculo de sus amistades y relaciones y difundió aun más su fama en Madrid y le produjo varios encargos. El personaje de referencia llevó a su casa a medio Madrid para que admiraran el regalo de Valentin. Entre los aristócratas y diputados que desfilaron ante la obra del artista, figuraba un cuñado del Barón del Castillo de Chirel, «una de las fortunas mayores de Madrid». Este le encarga un cuadro de cortas dimensiones, por el que Valentin cobró 500 pesetas. Le encargó asimismo un retrato de sus tres hijos pequeños. El óleo, que mediría unas seis varas, representaría a los tres niños del Castillo de Chirel. Este dice a Valentin que se encargará de colocarle cuadros entre la aristocracia madrileña.

En este año de 1879 don Fernando de León y Castillo y el Conde de Giequema presentan al Rey una obra de Valentin Sanz, y Su Majestad promete hacer todo lo que de su parte esté en favor del artista. El pintor visitó más tarde al Rey y le hizo un retrato. (33) Por esta época pensaba Valentin regresar a su tierra para pasarse en ella una temporada junto a los suyos, pero los muchos encargos hicieronle prorrogar el viaje para más adelante.

En este de 1879 envía el obsequio de un cuadro a la Diputación Provincial, y con tal motivo escribe al poeta Roldán y Ríos y le pregunta su parecer acerca del cuadro, pues si él no le cree muy bueno debe retirarlo, para hacer otro. En esta carta torna a dar noticias de don Tomás y de don Antonio Zerolo:

«Este año Zerolo ha sido el hombre, pues, como el pasado, se ha llevado en todas las asignaturas la nota de sobresaliente. Merece que V. le dé un fuerte abrazo lo mismo que al hermano Antonio, que también se ha encaramado sobre todos sus condiscípulos.» (34)

En septiembre de 1879 pasa Valentin unos días en Lierganés tomando baños y aprovecha el tiempo en pintar retratos que le encargan y paisajes. La fonda donde se hospeda le cuesta 22 reales vellón diarios, y por cada baño le cobran 6, cantidades que sumadas a otros gastos suman 250 al mes. El día 8 de octubre regresa a Madrid. (35)

Cuando su familia insiste en que retorne a Tenerife con el fin de pasar aquí una temporada, el pintor que recuerda veladas, envidias y desencantos de otra época, dice a su padre:

(33) Idem, 15 de julio de 1879.

(34) Carta de Valentin Sanz a Don Ramón Gil-Roldán y Ríos, el 15 de julio de 1879.

(35) Carta de Valentin Sanz a su madre, desde Lierganés, el 29 de septiembre de 1879.

«Mucho quiero el país donde he pasado mis mejores días, pero lo que es a la gente, la detesto; esto con sus correspondientes excepciones, pues hay de todo.» (36)

Durante el mes de diciembre, a pesar de que nieva mucho, sale todos los días al campo a pintar, pues quiere concluir cuadros empezados, principalmente de animales y costumbres campestres. Su padre le censura porque le han dicho que pierde el tiempo que debe dedicar a condiciones». Visita «El Escorial» en una tarde en que de pronto vióse envuelto en una gran tempestad, de la que «casi sale chamuscado». Asiste a una corrida de toros, y este espectáculo le desagrada enormemente, tanto que dice: «No vuelvo más, pues no he visto cosa más repugnante».

En diciembre de 1879, doña Catalina Carta obsequia a don Tomás Zerolo con un cuadro de Valentín Sanz, en reconocimiento a la generosidad con que don Tomás ha atendido a la familia del pintor. Doña Catalina le ha enviado un cuadro de Valentín Sanz. Zerolo apresúrase a acusarle recibo de la fineza y le dice que doña Catalina no debe tomarse tales molestias, pues sabe que Valentín Sanz «es para él más que un amigo un hermano». (37)

En 1880 parece que la situación económica de Valentín Sanz es bastante precaria, tanto que, en un momento de pesimismo, piensa salir de España para no volver más. «Creo que la fortuna me será propicia en otros países». (38) Desde el 25 de octubre hasta el 25 de noviembre de 1880 está el artista en Fene, aldea situada a más de tres leguas de El Ferrol, «ocupados él y un discípulo suyo en pintar sendos cuadros para la próxima exposición». (39) En marzo y abril de 1881 vuelve a El Ferrol, donde se consagra a la pintura de un paisaje para la próxima exposición, que se celebrará en Madrid en mayo de 1881.

Acabó el cuadro. Valentín lo ha pintado en catorce días, y «tiene dos metros de largo sin contar el marco». (40) «Está hecho muy a la ligera, pero, en fin, no creo que haya muchos de su género que le superen en mérito». Valentín sale de El Ferrol en dirección a La Coruña, Santander y Madrid, el 27 de abril de 1881.

En mayo de 1881 asiste a las fiestas con que los madrileños conmemoran el centenario de don Pedro Calderón de la Barca; le describe a su madre los grandes espectáculos de las fiestas calderonianas y dice que, para tomar puesto y ver la gran cabaigata, tuvo que estar

(36) Idem, 15 de diciembre de 1879.

(37) Carta de Don Tomás Zerolo a Doña Catalina Carta, 31 de diciembre de 1879. — Archivo del autor.

(38) Carta de Valentín Sanz a su madre, mayo de 1880.

(39) Idem, 25 de noviembre de 1880.

(40) Idem, 28 de marzo de 1881.

arrimado a una columna de la Calle Mayor desde las once de la mañana hasta las dos y media, que empezó a pasar y tardó hasta las seis de la tarde». (41).

El pintor está entusiasmado ahora en este mes de noviembre de 1881. Don Fernando de León y Castillo, que es amigo suyo y su gran valedor, le ha prometido un cargo ventajoso y productivo en la isla de Cuba.

«Se trata—explica Valentín a su madre—de una comisión científica para la Isla de Cuba y Puerto Rico, por cuenta del Gobierno, y el objeto de ella es la flora de dichas Antillas. Irán ingenieros agrónomos y yo iré de pintor para ilustrar la obra, con 5 ó 6 mil duros anuales. Además el viaje pago de ida y vuelta; es cosa que durará lo menos de 30 a 40 años, según han costado otras, por ejemplo, la de Filipinas; ya se está trabajando en el Ministerio para la plantilla del personal, y el Real Decreto saldrá por todo este mes. Mi estancia en Cuba será hasta Abril y de allí me voy a los Estados Unidos hasta Octubre o Noviembre para pasar los meses de la fiebre. Espero sacar el doble haciendo retratos.» (42)

En febrero de 1882 dice a su madre:

«Le manifiesto que tengo conseguido el empleo para la Habana y que regularmente saldré el 18 del corriente; con que ya ven V.V. el gran protector que tengo en el Ministro de Ultramar, D. Fernando de León y Castillo.» (43)

### III

#### EL PINTOR EN LA ISLA DE CUBA

El hombre de Gran Canaria, don Fernando de León y Castillo, fué cabal en su palabra. En 25 de febrero de 1882 envía a Valentín Sanz la siguiente carta:

«Muy señor mío y amigo: Me complace en remitir a V. la adjunta credencial nombrándolo Oficial 5.º de la Dirección General de Hacienda de la Isla de Cuba. De V. atento afmo. S. S., Fernando de León y Castillo.» (44)

(41) S. PADRÓN ACOSTA. *El Centenario de Valentín Sanz*, «La Tarde», 30 de septiembre de 1948.

(42) Carta de Valentín Sanz a Doña Catalina Carta, 15 de noviembre de 1881.

(43) Idem, de 15 de febrero de 1882.

(44) Carta de Don Fernando de León y Castillo a Don Valentín Sanz, el 25 de febrero de 1882.—Archivo del autor.

Valentín embárcase para la Isla de Cuba, a la que arriba en el mes de abril. Pasa unos días en La Habana, pero como aquí comienzan a darse algunos casos de vómito negro, por el que el artista sentía verdadero pavor, fuéase al campo, a San Diego Núñez, y establécese en un ingenio apellidado de «Nuestra Señora de Candelaria», a 16 leguas de La Habana, con una familia compuesta de un señor de edad, su esposa y un hijo de 20 años, y muchos negritos.

El pintor refiérese en una epístola a este nuevo rumbo de su vida y afirma:

«Mi campaña de pintura la empezaré en cuanto llegue a La Habana, pues para eso estoy pintando todos los paisajes que pueda llevar, para vender allí, y si no a otro lado con la música. Si hago 10 ó 20 mil pesos en 2 años, en seguida me voy a Galicia o Santander, compro una casita con su suerte para cultivo; los mando a buscar a Vdes. y viviremos en paz, yo con mis cuadros y Vdes. distraídos en el campo, que ya estoy harto de mundos y deseo la tranquilidad.» (45)

¡Valentín Sanz siempre lleno de ilusión y con su alborotada fantasía cargada de sueños y con el horóscopo de su versatilidad!

En septiembre de 1882 regresa a la capital de Cuba, donde pinta un retrato que le han encargado. El pintor dice con júbilo zumbón:

«Yo creo que haré fortuna solamente con la pintura, pues en La Habana—y me atrevo a decir que en toda la Isla de Cuba—no hay quien me tosa en manejar el pincel. Vdes. verán falta de modestia; pero, qué diablos, es la verdad.»

El 4 de noviembre de 1882 escribe:

«Estoy pintando por encargo tres retratos de cuerpo entero de tamaño natural, y donde pongo los cinco sentidos, pues estos retratos me traerán muchos más. También voy a pintar paisajes, que según me dicen se venderán aquí perfectamente. En fin, yo seré aquí el Rey de los pintores de Cuba. y por lo mismo, saquen Vdes. la consecuencia en metálico. Pienso ir a Matanzas con el fin de ver el viaje de Yunuri, que puede ser que me sirva para uno de los cuadros que pienso ejecutar.» (46)

El padre de Valentín Sanz no estaba contento del carácter de su hijo, principalmente cuando tardaba en enviar éste a su madre y her-

(45) Carta de Valentín Sanz a Doña Catalina Carta, 20 de junio de 1882, desde San Diego Núñez.

(46) Carta de Valentín Sanz a Doña Catalina Carta, desde La Habana, el 4 de noviembre de 1882.

manas las cantidades de dinero con que solía ayudarlas a subsistir. Pensó siempre que Valentín era un bohemio perenne, un hombre despreocupado, versátil y rumboso. En una carta a doña Catalina afirma el padre de nuestro artista:

«Valentín es un hombre que tanto se le da por lo que va como por lo que viene. No me fio mucho de la cabeza de este muchacho.» (47)

Y en otra dice:

«Siempre es el mismo, rumboso, y amigo de eche V. y no se derrame; algunos consejos le doy yo, pero a veces es predicar en desierto; ayer le traje el sastrer unos pantalones de hilo color obscuro, y una levita de paño, y me dijo que entre las dos piezas le habían costado 40 duros oro. Yo de ropa no sé cómo estará, aunque me parece que no será mucha. Es verdad que tiene que andar decente, pero me parece que debe ser más económico y mirar más al porvenir.» (48)

El padre de Valentín retorna de América en enero de 1884 y arriba a la Isla de La Palma, en la goleta «La Fama», donde muere el 14 de enero del referido año. (49).

El pintor envía en febrero de 1884 dinero a su madre y hermanas para que se celebren honras fúnebres a la memoria de su padre en la iglesia de San Francisco de esta capital, pues era el templo predilecto del extinto. El artista no quiere que se extravíen ninguno de los objetos que pertencieron a su padre y apresúrase a recobrarlos. Le envía a su madre una lista de las cosas que tenía y que él le había visto antes de partir de Cuba para Canarias, en su último viaje. Entre ellas recuerda un sextante, un estuche lleno de cartas geográficas, libros y otros objetos.

En 1884 llega a Tenerife el retrato de don Valentín Sanz Ganzo, pintado por su hijo, y al que «no le falta sino hablar», según frase de don José Martínez Castro, que fué amigo de él y que en Cuba era el encargado de todos los asuntos de nuestro paisano, incluso de cobrarle el sueldo y los importes de los cuadros. (50)

En 1884 regala Valentín a don Fernando de León y Castillo marinas, paisajes y dibujos, de los que don Fernando le acusa recibo, ape-

(47) Carta de Don Valentín Sanz Ganzo a Doña Catalina Carta, La Habana, 4 de octubre de 1883.

(48) Idem, 4 de agosto de 1883.

(49) Carta de Doña Catalina Carta a su hijo, Santa Cruz, 23 de enero de 1884.

(50) Carta de Don José Martínez Castro a Doña Catalina Carta, La Habana 13 de febrero de 1884.—Archivo del autor.

llidando el obsequio «pruebas de su laboriosidad y de mérito artístico». (51)

Durante los últimos días de julio y primeros de agosto de este año conságrase a pintar cuatro cuadros para don Antonio Cánovas del Castillo. En la carta donde comunica a su madre esta noticia, estampamos el pintor una frase que retrata su idiosincrasia, pues Valentín parece que vive siempre sobre ascuas. La frase es ésta: «Según donde me empuje el destino, por allí voy». Está, con ella, dicho todo lo que pudiera decirse de la perenne inquietud del pintor.

Dice éste que en mayo de 1884 cesará la Comisión Científica a la que pertenece, y que por consiguiente también el sueldo. (52)

Nosotros sabemos, por una carta de su padre, que la referida Comisión convirtiéndose en «Escuela de Agricultura» y que a ésta siguió perteneciendo Valentín como oficial 1.º y con el sueldo que antes disfrutaba. (53)

Así como en su época de Madrid daba lecciones de Dibujo y Pintura, figurando entre sus alumnos un hijo del Embajador de Méjico y una hija del Brigadier don Luis Otero (54). Por cierto que en Madrid en 1876 cobraba 15 pesetas por dos clases semanales de Dibujo.

En 1886, cuando desilusionado por su precaria situación económica, pensaba salir de Cuba, obtiene una victoria que llena de júbilo su espíritu. Ocurre esto en el mes de noviembre del referido año: gana la cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, en La Habana. Dejemos que el artista, con sus propias palabras, nos refiera el hecho:

«Hoy puedo cantar victoria—dice—, pues en el concurso para ocupar la Cátedra de Paisaje perteneciente a la Universidad y a la Academia de San Alejandro, he sido yo el nombrado; de manera que hoy por hoy soy un señor catedrático de Universidad, que es más que de Instituto. Por consiguiente con tratamiento de Usia o de Ilustrísimo Señor, etc., etc., con medalla de oro al cuello y demás tonterías correspondientes al cargo; pero lo principal es que tengo mil setecientos pesos de oro de sueldo, y si me la dan en propiedad como lo espero por el Gobierno de Su Majestad y para lo cual he escrito a León y Castillo, tengo ya esa renta para toda la vida, sin que nadie pueda quitármela por entrar ya en

(51) Carta de Don Fernando de León y Castillo a Valentín Sanz, Madrid, 8 de junio de 1884.—Archivo del autor.

(52) Carta de Valentín Sanz a su madre, La Habana 15 de mayo de 1884.

(53) Carta de Don Valentín Sanz Ganso a Doña Catalina Carta, La Habana 4 de octubre de 1883.

(54) Carta de Don Luis Otero a Don Francisco Llorente, Madrid, 5 de marzo de 1882.

la carrera del profesorado en la cual se va ascendiendo cada cinco años, con aumento de sueldo, jubilación y viudedad si me caso, que no lo he pensado todavía y que me parece que está verde.

Toda esta música me ha costado una lucha tremenda, pues he tenido que luchar con ocho pintores, dos de ellos venidos expresamente de España; pero el enemigo peor fué uno de aquí, pariente del presidente del partido autonomista y al que el General se la había prometido; pero a la mención de los documentos, como son premios, medallas, títulos alcanzados durante la carrera artística, nadie pudo competir conmigo, ni siquiera aproximarse. Así es que comprendiéndolo el General no tuvo otro remedio que dármele, pues de otra manera hubiera sido una de las mayores injusticias, que el Gobierno nunca hubiese aprobado. En fin, la guerra fué hasta con periódicos, y todo género de influencias se pusieron en juego. Yo no me moví para nada; así es que no se lo debo a nadie más que a mí mismo.

Mire V. qué cosa más rara, cuando estaba ya para embarcarme para los Estados Unidos, aparece la cátedra como por encanto. No parece sino que el destino me obliga a estarme en ésta. Sea lo que Dios quiera.» (55)

Para que no crean nuestros lectores que Valentín Sanz sube de punto las cosas en este triunfo de obtener la cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, insertamos aquí el breve y significativo comentario que el periódico cubano «El Eco» puso a la victoria de nuestro paisano con el título VALENTIN SANZ:

«Este inteligente y apreciable amigo nuestro ha obtenido por concurso la Cátedra de Paisaje de la Academia de San Alejandro, de esta ciudad. Podemos repetir, con otros apreciables colegas, «aún hay justicia en la tierra», pues esta vez se ha hecho justicia al mérito del artista Sanz, a pesar de la guerra sorda e injusta que se le hacía por algunos interesados.

Compadecemos a los desdichados que luchaban en contra del notable artista y del hombre modestísimo, sólo por contraer méritos con ciertas personalidades, o nulidades, que para el caso es igual. La Redacción de «El Eco» envía al joven Sanz un cariñoso y estrecho abrazo.»

Un escritor cubano, que comenta un paisaje de Valentín Sanz, escribe:

---

(55) Carta de Valentín Sanz a su madre, La Habana, 25 de noviembre de 1886.

«Lo más difícil para un pintor en Cuba es copiar este cielo incandescente que parece desafiar hasta las pupilas del águila. Los ojos de Sanz son dos joyeles en que se recogen y guardan esos destellos abrasadores. Es sol cubano el que ilumina, llena y baña esos breñales vírgenes y esos setos siempre verdes, por donde corre la sangre de la savia sorprendiendo y asombrando la realidad misma. Hobbema, Ruysdael, el Poussin reconocerían un hermano en ese aislado a quien el ruido del aplauso parece importunar.»

El «Conde Kostia» afirma lo que he transcrito al referirse a un paisaje que en 1892 expone Valentín en el «Salón Pola» de La Habana.

En febrero de 1892 pensaba venir a Tenerife, pero el exceso de encargos de cuadros se lo impidió. Durante este año estuvo en peligro de supresión la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, porque con el nombramiento de Romero Robledo para el Ministerio de Ultramar, surgió un plan de economías debido al cual se suprimieron muchos Institutos y Centros de Cuba; pero, afortunadamente, la Academia de San Alejandro salió ilesa del temporal. (56)

Por fin, en agosto de 1892 resuélvese a venir a Tenerife y para ello solicita del Gobernador General dos meses de anticipo de licencia para pasar a la Península por motivos de salud. Y el 17 de agosto se recibe en la Academia de San Alejandro la concesión de lo solicitado:

«El Gobernador General se ha servido conceder dos meses de anticipo de licencia para pasar a la Península por motivos de salud, cuyos dos meses empezarán a contarse desde el 1 del próximo mes de Octubre, en que termina el periodo de vacaciones, en armonía con lo que previene la Real Orden de 20 de Octubre de 1888, remitiéndose al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar la instancia que cursó V. E. en petición de cuatro meses de licencia.»

El Sr. Director de la Academia propone que se encargue de la cátedra de Paisaje, durante la ausencia del propietario, don Angel Pórró. Y se acepta por el Gobernador General. (57)

Valentín Sanz, desde Barcelona, el 10 de agosto de 1892, dice en una carta a su madre:

(56) Idem, 20 de febrero de 1892.

(57) Comunicación del catedrático secretario de la Academia de San Alejandro a Don Valentín Sanz, con fecha 20 de agosto de 1892 — Archivo del autor.

«Ya estamos en marcha; por todo el mes que viene estaré en ésa. Espero que tomen la casa de Geneto o en las afueras de La Laguna; para eso les remito la letra. Consérvense buenos y hasta la vista.»

Este viaje de Valentín a Canarias pruébase asimismo por una carta que la joven cubana Srta. Dolores de la Cruz Muñoz, novia de Valentín desde 1890, escribe a doña Catalina Carta, en la que habla de la estancia del pintor en esta isla y de su regreso a Cuba en 1893. (58)

Con motivo de la visita que los Infantes hacen a Cuba en 1893, erigióse un arco de triunfo frente al Parque Central de La Habana, y el pintor de los lienzos con que se formó el arco de triunfo fué Valentín Sanz. La afición de Valentín a los objetos antiguos de arte haciale gastar mucho dinero, por ello la Srta. de la Cruz Muñoz escribe:

«Valentín gasta el dinero de una manera que da lástima, pues no repara en precios cuando le gusta un objeto antiguo.» (59)

En julio de 1893 alude nuevamente su prometida al viaje de Valentín en 1892, pues dice:

«El está muy bien de salud; el viaje a Europa le hizo mucho bien, pues antes del viaje se había puesto delicado del estómago y desde que vino de allá no ha tenido novedad ninguna.» (60)

En septiembre de 1893 va Valentín Sanz a ver la Exposición de Chicago, en la que compra varios objetos y dice de ella a su madre:

«La Exposición de Chicago es la mejor que se ha hecho en el mundo.»

En este año de 1893 pinta Valentín el retrato del Rey y de la Reina. Le pagan por él 1 400 pesos oro. Es para colgarlo en el salón de actos del Ayuntamiento de Güines, patria del letrado cubano, que tanto quiso a Canarias, don Gabriel Izquierdo Azcárate. El retrato que Valentín terminó en octubre de 1893 se colocó solemnemente el 26 de enero de 1894. Cuando se expuso en La Habana, antes de llevarlo a Güines, los periódicos cubanos lo elogiaron calurosamente, entre ellos el «Diario de la Marina» y «La Lucña». Para la Reina sirvió de modelo a Valentín la Srta. Dolores de la Cruz Mu-

---

(58) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Lucía Sanz Carta, La Habana 19 de febrero de 1894.

(59) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Catalina Carta La Habana, 9 de julio de 1893.

(60) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Lucía Sanz, La Habana, 29 de julio de 1893.

noz. (61) Gustó tanto el retrato a los de Güines, que le encargaron unos medallones para el salón de actos de referencia.

Conservamos una copiosa cantidad de cartas de la novia de Valentín Sanz, dirigidas a la madre y hermanas de éste. El epistolario comprende desde 1892 hasta 1916. En ellas, como es natural, surge siempre la figura de Valentín Sanz. Las epístolas rebosan dulzura de pifia de América por todas sus partes. Y la prosa de esta criolla, que está perdidamente enamorada del pintor, contiene datos muy curiosos sobre nuestro artista. En una de estas cartas, fechada en septiembre de 1893, nos dice su autora que Valentín está acabando ya el «retrato del Rey y de la Reina» para el Ayuntamiento de Güines y nos lo describe. La dama dice:

«Ahora le hablaré del retrato del Rey niño y de la Reina. Está quedando magnífico; es un grupo de los dos y de tamaño natural. La Reina está sentada y el Rey de pie a su lado, y ella tiene echado un brazo y lo atrae así hacia su regazo. Si lo viera V., madre mía, parece todo natural y no pintado. El traje de ella es de terciopelo negro, con un delantal de raso blanco plata, bordado de oro y perlas. Qué bien está todo eso pintado y detallado, realmente parece un traje de tela; sus carnes y el cabello rubio parecen de una persona viva. El Rey viste un traje de terciopelo azul prusia y lleva un cuello y unos puños de encaje inglés blancos. Está también divinamente pintado. El sillón, en el que está sentada la Reina, es dorado y de terciopelo rojo con franjas de oro y estas franjas de un dibujo elegantísimo. La Reina apoya el pie en un cojín de terciopelo, en el que está muy bien y divinamente marcado el hundimiento que hace el pie. Tiene el cuadro una gran cortina y una mesita cubierta por un rico tapete, sobre el cual están la corona del Rey, el centro y el escudo de armas. La Reina lleva sobre sus cabellos una diadema de brillantes y perlas, y tales parecen estas piedras. En fin, todo está magnífico; no hay un pero que ponerle y el cuadro en sí es una obra maestra.» (62)

En este año de 1894 pinta «Puente Grande al salir el sol» y «Puente Grande al atardecer», para los Estados Unidos, y ejecuta el retrato de una hija del Sr. Sánchez Mármol, amigo del artista.

Acerca de una exposición de 1894, en que presentaron obras Valentín Sanz y Nicolás Alfaro, dice nuestro pintor:

«Aquí me encontré con Felipe Verdugo y ya me ha enterado de lo de la exposición. Vdes. han tomado muy en se-

(61) Idem, 8 de diciembre de 1893.

(62) Idem, 28 de septiembre de 1894.

rio eso de que le hayan premiado a Alfaro y a mí no; pues a mí de lo que me han servido estas cosas es de diversión, que a mí me importa todo un comino, pues el cuadro no lo pinté para exposiciones, que si yo hubiera tenido interés en ello, ya yo hubiera arreglado las cosas de otra manera y verían Vdes. cómo me hubieran dado el premio. Así es que creo que han tenido razón de hacerlo como lo han hecho.» (63)

En este año envía desde Cuba a su madre y hermanas: pulseras de oro, prendedores con brillantes, alfileres para el sombrero y finos y bellísimos trajes; y para los pintores Filiberto Lallier Ausell (1844-1914) (64) y Eduardo Rodríguez Núñez (1857-1899) (65), de La Laguna el primero y de Santa Cruz el segundo, especies botánicas como jazmines del Cabo y árboles de cacao.

Ante el peligro de la guerra de los Estados Unidos con España, por las cuestiones de Cuba, en abril de 1896, envía a su madre y hermanas su valiosa colección de obras de arte, que llegan al puerto de Santa Cruz en el vapor «*Lover*».

El 4 de julio de 1896 contrae matrimonio en La Habana con la Srta. Dolores de la Cruz Muñoz, cuyos amores habían comenzado en 1890, y para la cual trajo de la Exposición de Chicago un collar de oro con piedras del Niágara, que de noche parecen ópalo. Van en viaje de novios a Nueva York y de aquí a París y Madrid y se embarcan luego para Canarias desde Cádiz. Los nuevos esposos pasan una temporada en Tenerife, en este año 1896, en el que Valentín pinta varios paisajes. En 1897 están de nuevo en La Habana. El 15 de julio de este año, en que el calor de Cuba es fuego, la esposa del pintor añora la isla de Tenerife y dice a doña Catalina Carta:

«Este calor la agobia a una, y estamos clamando por «*Las Gavias*» y por la simpática Laguna.» (66)

En 18 de marzo de 1898 habla la esposa de Valentín de desgana artística de nuestro paisano:

«Está muy dejado de la pintura, pues desde que llegamos aquí, que ya hizo un año el día 1.º de éste, no ha pintado nada más que un paisajito que fué un encargo.» (67)

---

(63) Carta de Valentín Sanz a Doña Catalina Carta Quintero, 10 de septiembre de 1894.

(64) Libro X de defunciones de la Iglesia de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife, folio 228 vuelto.

(65) Libro XXVI de bautismos de la Parroquia Matriz, folio 28 vuelto. Libro XXXVIII de defunciones de la Parroquia Matriz, folio 63.

(66) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Catalina Carta, 15 de junio de 1897.

(67) Idem, 18 de marzo de 1898.

Valentín y su esposa sintieron siempre la atracción de Nueva York, donde doña Dolores de la Cruz Muñoz tenía parientes. Los padres de Valentín vieron en todo momento con desagrado el proyecto de los esposos de trasladarse a los Estados Unidos. En abril de 1883 decía a Valentín su padre:

«Si por desgracia llega el caso que prevees, que Dios no lo permita, y no encuentres en Cuba qué hacer, no te aconsejo que vayas a Norte América, tanto porque tú no sabes el idioma cuanto porque en el Norte hay mucho pintor italiano y francés y muy buenos fotógrafos, y más bien te aconsejo que vengas para Canarias, que con eso ves la familia y puede tal vez que no te falte qué hacer, o cuando no, ya de aquí estás más cerca si acaso quieres volver a España, que siempre será menos costoso que de ahí» (68)

Y a una carta que la madre del pintor escribe a la esposa de éste, en la que les reitera que no vayan a Nueva York, doña Dolores de la Cruz Muñoz contesta:

«¡Qué terror le tienen Vdes. a Nueva York!; bien se conoce que están muy lejos de esa soberbia ciudad y le temen a lo que ha de ser el porvenir y el bienestar de Valentín» (69)

Los esposos, en marzo de 1898, se embarcan para los Estados Unidos.

#### IV

#### MUERTE

Sin embargo, aquel terror de la madre y de las hermanas del artista tuvo categoría de augurio y presentimiento, pues el 7 de octubre de 1898 comunicase a la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, que el pintor Valentín Sanz, que había regresado de su visita a los famosos lagos de State Island, acababa de morir en Nueva York.

La noticia de la muerte del ilustre paisajista recibióse en Cuba con inmenso dolor. El «Diario de la Marina» dijo: «El arte en Cuba está de duelo. Ha perdido a uno de sus más caracterizados representantes con el fallecimiento de don Valentín Sanz. Su especialidad—los paisajes—le habían dado extraordinaria nombradía. Era un maestro en este difícil arte.»

La noticia supose en Santa Cruz el 2 de noviembre de 1898, y el

(68) Carta de Don Valentín Sanz a su hijo, en abril de 1883.

(69) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Cartalina Carta, 9 de diciembre de 1897.

«Diario de Tenerife» la insertó en su número del 4 de noviembre de 1898. El sentimiento y la sorpresa que produjo tan luctuosa sucesión fueron grandes.

El 16 de abril de 1899, el Gabinete Instructivo celebró sesión extraordinaria, en que se tributó un recuerdo a la memoria del insigne artista. Antonio Zerolo leyó en ella sentidos y evocadores versos titulados *Después de la noticia*, escritos en redondillas, que su autor había compuesto en noviembre de 1898. En esta sesión del Gabinete Instructivo evocóse la figura de Gumersindo Robayna Lazo, que había muerto en septiembre de 1898; artista santacrucero, nacido en 1829, que cultivó la pintura histórica, el retrato y la pintura religiosa; pintor de unos simbólicos transparentes para unas fiestas de San Pedro, de Güimar; que hizo dibujos para «La Ilustración de Canarias» y autor de un buen retrato del Obispo de Tenerife D. Ramón Torrijos y Gómez, que firmado y fechado figura entre la colección de retratos que decoran el salón del trono del Palacio Episcopal de La Laguna, y del que hay una réplica en las Salas Capitulares de nuestra Catedral.

Santa Cruz de Tenerife ha sido un poco injusta con paisajista tan excelso como Valentín Sanz, porque a pesar de las reiteradas súplicas de doña Dolores de la Cruz Muñoz para que los restos de Valentín fuesen trasladados a Santa Cruz—según era la voluntad del pintor—, nada realizó con tal fin.

Todavía el 9 de enero de 1915 doña Dolores escribe a doña Lucía Sanz, hermana de Valentín, una carta en que dice:

«Desearía sacar los restos de nuestro amado Valentín y llevarlos a Canarias, pues recuerdo que él siempre me decía que si algún día tuviera dinero, se iría a pasar sus últimos años ahí, al lado de Vdes. y que quería cuando muriera ser enterrado en Santa Cruz» (70).

---

(70) Carta de Doña Dolores de la Cruz Muñoz a Doña Lucía Sanz Carta, La Habana 9 de enero de 1915.

## Bibliografía acerca de Valentín Sanz

L. R. OSELEZA, [Pseudónimo—anagrama de Elias Zerolo] «Revista de Canarias», año I, núm. VII, 1879, pág. 111 y 112.

IDEM. «Revista de Canarias», año I, núm. IX, 1879, pág. 114.

IDEM. «Revista de Canarias», año III, núm. LXVIII, 1881, pág. 208.  
«ORTIGUILLA» (LUIS MAFFIOTTE LA ROCHE). «La Ilustración de Canarias», año I, núm. XIII, 1882, pág. 108.

ANÓNIMO, *Memoria leída por el secretario de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia en Junta general celebrada el 20 de diciembre de 1881 en cumplimiento del artículo 41 del Reglamento*. Imprenta Isleña, 1882.

ANÓNIMO, *Valentín Sanz*, «Diario de Tenerife», de 4 de noviembre de 1898.

«CONDE KOSTIA», *Valentín Sanz Carta*, «Diario de Tenerife» de 8 de noviembre de 1898.

«ANGEL GUERRA» (José Betancort), *Valentín Sanz*. «Diario de Tenerife» de 15 de abril de 1899.

ANTONIO ZÉROLO HERRERA, *Después de la noticia*. «Diario de Tenerife» de 22 de abril de 1899.

ANÓNIMO, *Valentín Sanz*. Opúsculo de «Biblioteca Canaria», 1940, en el que se insertan varios artículos, algunos de los cuales se han reseñado antes, aunque en el folleto ciertos títulos se cambian o se suprimen. Este opúsculo comprende los nueve artículos siguientes:

EDUARDO TARQUIS, *Pintores del siglo XIX*.

LEONCIO RODRÍGUEZ, *Valentín Sanz*.

ANÓNIMO, *Notas biográficas*.

ANTONIO MARTÍ, *Las cosas de Valentín Sanz*.

JUAN DE ANAGA, *El pintor isleño en Cuba*.

ANÓNIMO, *Un juicio crítico*.

ANGEL GUERRA, *Un recuerdo*.

ALFREDO DE TORRES EDWARDS, *La pintura en Canarias*, Laguna, 1942, págs. 16 y 17.

ANÓNIMO, *Exposición de artistas de la Provincia de Tenerife*, Madrid. 1943, págs. 14 y 15.

S. PADRÓN ACOSTA, *El pintor Valentín Sanz*. «La Tarde» de 19 de septiembre, 1944.

MARÍA ROSA ALONSO. *Índice cronológico de pintores canarios*. «Revista de Historia», núm. 67, 1944, págs. 263 y 264.

EL MARQUÉS DE LOZOYA, *Luis de la Cruz y Ríos, Pintor de Cámara de Fernando VII*. «El Museo Canario», año VI, núm. 16, 1945.

MIGUEL TARQUIS, *¿Cuándo nació Valentín Sanz?* «El Día» de 6 de agosto de 1947.

IDEM, *Los años de aprendizaje de Valentín Sanz*. «El Día» de 12, 19 y 26 de agosto y 2 de septiembre de 1947.

S. PADRÓN ACOSTA, *El Centenario de Valentín Sanz*. «La Tarde» de 30 de septiembre de 1948.

IDEM, *De Cirilo Truilhé a Valentín Sanz*. «La Tarde» de 7 de octubre de 1948.

PEDRO TARQUIS, *El pintor en el Museo Municipal*. «La Tarde» de 31 de diciembre de 1948 y 7 de enero de 1949.

S. PADRÓN ACOSTA, *Centenario de Valentín Sanz—El nacimiento del pintor*. «La Tarde» de 20 de enero de 1949.

S. PADRÓN ACOSTA, *Los versos de Antonio Zero lo a la muerte de Valentín Sanz*. «La Tarde» de 3 de febrero de 1949.

PEDRO TARQUIS, *El Centenario de Valentín Sanz—El pintor en el Museo Municipal*. «La Tarde» de 9 de marzo de 1949.

S. PADRÓN ACOSTA, *El paisaje canario del siglo XIX y la pintura de Valentín Sanz*. Conferencia para ser leída en el Círculo de Bellas Artes, en el homenaje que se tributará a Valentín Sanz en el próximo mes de abril de 1949, inédita.